

Baseles

Redacción y Administración

CHILE 424

TRIBUNA DE LA JUVENTUD

EL GRAN CHANTAGE CATÓLICO

Arreada brutal de votos conservadores para las elecciones de 1920

EL TRUST DE LOS CONVENTILLOS EN UN LINDO PAIS

Los propietarios, los acaparadores, los mercaderes dolosos y los pobres de espíritu ceden a la extorsión

Los problemas de la economía política resueltos con unos cuantos millones delincuentes

Un negocio que es una estafa más, y una estafa más que es un negocio

La estafa es colosal y sin precedentes

El pueblo estúpido comenta admirado el monto de la estafa

¿No hay fiscales que se atrevan a defender las leyes de un país que no es sólo de los católicos ni de los conservadores?

Art. 202 del Código Penal

Todo el que con nombre supuesto, calidad simulada, falsos títulos o influencia mentida, defraude a otros, aparentando bienes, comisión, empresa, negociación o valiéndose para el efecto de cualquier otro ardid o engaño, será castigado:

- 1.º Con arresto de uno a tres meses, si la defraudación no excede de cien pesos;
- 2.º Con arresto de tres a seis meses si pasa de cien y no excede de mil;
- 3.º Con arresto de seis a doce meses, si pasa de quinientos y no excede de mil;
- 4.º Con prisión de uno a dos años, si pasa de mil y no excede de dos mil;
- 5.º Con prisión de dos a tres años, si pasa de dos mil y no excede de seis mil;
- 6.º Con penitenciaría de tres a seis años, si excede de seis mil pesos.

Si nos presentamos a Vd., ilustre señor don Juan Estúpido de las Batuecas y de Babia, y le pedimos su plata asegurándole que vamos a darle inteligencia, agudeza y buenas intenciones, le habremos estafado con la mayor frescura, porque usted sabe, gracias a su misma estupidez, que la plata por sí misma no produce sino más plata y más estupidez.

Pero si es a Vd. señor cura del Renacimiento a quien nos dirigimos para saber en nombre de qué Cristo esgrime Vd. esa bien repujada gonzúa de sacar millones, y nos dice que del Cristo de la tontería y del miedo de sus ovejas (de las de usted, señor curita) le admiraremos el cinismo, la avilantez y la audacia sin par ni ejemplo con que ha sabido fundar su pedestal, sólida roca que hoy le envidian las garras de todos los financieros rapaces que en el mundo son. En ese y no en el otro Cristo puede Vd. cabalgar, porque el otro es el que dice:

Ley 4189 (Reforma al Código Penal) EXTORSIÓN

Art. 20. —

- a).....
- b) «En la misma pena (3 a 6 años de penitenciaría) incurrirá el que por medio de amenazas o simulando orden de autoridad pública, obligare a otro a enviar, depositar, o poner a disposición del culpable o de un tercero, cosas, dinero o documentos que produzcan efecto jurídico.»
- c) «El que con ayuda de amenaza, escrita o verbal, de revelaciones o imputaciones difamatorias hubiere arrancado o intentare arrancar a otro la firma o la entrega de un escrito, de un título, de una pieza cualquiera que contuviere o produjere obligación, disposición o descargo, o la entrega de fondos o valores, incurrirá en igual pena.»

«¡Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?» (San Mateo, XXIII - 17); es el que os apostrofa: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque diezmaís la menta, y el eneldo, y el comino, y dejasteis lo que es lo más grave de la ley: el juicio, la misericordia y la fe». (San Mateo, XXIII - 23). Es el que os fustiga: «¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! porque limpiáis lo que está fuera del vaso o del plato; mas de dentro está todo lleno de robo y de injusticia» (San Mateo XXIII - 25).

Mas cómo habéis de hacer los escribas y fariseos hipócritas que supisteis convertir en política aristocrática y diplomacia de Maquiavelo la sublime gue-

rra que vino a proclamar en la tierra aquel Jesús, que no iba afeitado como un galán de cinematógrafo ni llevaba otro perfume que el del sudor del pobre que camina, que predica, que se irrita y arroja a latigazos los mercaderes del templo, y recomienda sacar las espadas y promete el cielo a los violentos (San Lucas XII - 36 y San Mateo XI - 12)

Con sonrisa florentina, diréis que es preciso hacerse herejes para salvar el dogma, porque el dogma hoy es para vosotros llenar las naves vacías de nuestras iglesias almizcladas, alfombradas, enguirnaldadas, anunciadas en las paredes como específicos falsos; porque ya hoy las sacristías no son las alcobas de recurso, porque hoy ya todas las almiz-

cladas alcobas son altares de vuestras herejías. Porque todo es siembra en el mundo y en la vida, y olvidándoos de Jesús, el pueblo ha acabado por saberse y sentirse el único Cristo crucificado, lanceado y escupido de esta realidad dolorosa.

Pero Dios ciega y quita la inteligencia a los que quiere perder; y vuestro fin ha llegado. Habéis imaginado comprar la protesta, interesar la indiferencia, hacer vuestros lacayos de los probables enemigos: mas olvidasteis que «los criados son enemigos pagados», y nunca como ahora serán tantos vuestros enemigos, porque muchos que no sabían quienes érais ni donde estabais sabrán ahora donde estáis y quienes sois; y adverti-

rán, sobre todo, que vuestras cabezas no penden del cielo sino que se asientan débilmente sobre unos hombros.

No lamentamos que el demonio haya suplantado al ángel dormilón que os guardaba descuidado como a arcas vacías. Siempre las fuerzas naturales vinieron a tiempo en auxilio del esfuerzo tarde y torpe de los hombres por hacer expeditivos los caminos que conducen a un ideal de justicia y de belleza en que la Ley impera con la tiranía incontrastable de la Verdad entronizada y la Libertad redimida del lenocinio en donde la explotáis todos los escribas y los fariseos hipócritas. Vosotros mismos sois los instrumentos de esa fuerza natural que uniformará, regimentará y pondrá en automático orden de combate las legiones que no tendrán más que bostezar para anonadaros.

No podemos pues admiraros como grandes malvados ni por la grandeza de vuestra maldad; os compadecemos y, como somos piadosos y aun poco confiados en vuestra diligencia, de buen grado os ayudáramos en esa obra inocente pero eficaz de fundar el trust de los conventillos en un país que con la ley más hermosa de las leyes del mundo hoy, vive sin ley mientras los fiscales no recuerden su deber de acusaros por ese delito de lesa patria que significa querer disminuirla reduciéndola al rebaño de los católicos y escindiendo de ella a la de todas las demás religiones que la libertad de cultos constitucional establece nuestra carta; mientras no os acusen de extorsión y amenazas por ese catálogo de estigma contra los que no se dejen estafar y contra sus hijos y los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación; mientras no os acusen por estafa a causa de ofrecer la paz social a cambio de unos pocos millones producidos precisamente por la guerra cuyos intereses os mantienen y os sustentan; mientras la ley social no os sea inmediatamente aplicada por anarquistas declarados y peligrosos, más peligrosos y más declarados que los anarquistas comunistas, porque éstos con más inocencia que vosotros malicia, dicen amar y ofrecer por medio de la realización de sus teorías la paz social y aun más, porque la paz se puede obtener con la simple indiferencia, proclaman y ofrecen la fraternidad y el amor universales, especie y amor al parecer delincuentes, que conducen en derecha a la inquisitorial isla de Martín García; más peligrosos y declarados vosotros porque plantados frente a la ley arrojáis con toda inverecundia vuestros anatemas y amenazas y penetráis en el privado sagrado de las vidas y de los hogares y de los negocios, arrancanue la cantidad que vosotros mismos habéis determinado, a cambio de la solución milagrosa de los más inextricables y fundamentales problemas de la economía política.

Ya sabemos que vuestras miras no son muy altas, ni tenéis gran afición a las trascendentalidades. Ya sabemos que vuestras amenazas y vuestra extorsión tienen por inmediato objeto esa brutal arreada de votos conservadores para las elecciones de 1920, que lleváis a cabo inspirados en vuestro mortal escepticismo acerca de la naturaleza moral del hombre: creéis que sólo lo mueven la

concupiscencia, el interés y la codicia; y decís: «Que nos den ahora su dinero; después serán los primeros interesados en ayudar a que las leyes que hagan nuevos legisladores favorezcan nuestros negocios, que serán los suyos». Pero, como todos los sensuales, sois malos psicólogos: Al hombre lo hace concupiscente, codicioso e interesado, el temor, un pueril miedo ancestral, que es el perpetuo polizonte que lo conduce amanillado hacia un desastre siempre pintado en el horizonte. Pero, ah, escribas y fariseos hipócritas, mefistófeles carnavalescos, el miedo, el ancestral miedo está agonizando en el mundo a los veinte siglos de haber nacido en Galilea crucificando al Cristo en el Gólgota. Y muere el miedo a la aparición de la Justicia, que no es uno, sino una pluralidad, que no es un hombre, sino el pueblo, todo el pueblo, que es toda la sangre de Cristo, quien no puede volver a la tierra sino por su sangre y por la obra de su sangre.

Mas, diréis vosotros: «Pobres niños,

esos estudiantillos de corazón generoso y cabecita ingenua. Nos tratan con todo el encono que encienden los grandes negocios en quienes no pudieron hacerlos; y los pobrecillos ignoran que hemos experimentado el más vergonzoso de los fracasos, cuando ese miedo de que hablan no nos ha producido ni la milésima parte de lo que se necesita para cavar un hoyo donde quepan las culpas de los que nos han dado y de los que no nos dieron nada».

Y tenéis razón. La única paradoja cierta, es que en la tierra entera no cabe la culpa de los que venden y prostituyen a Cristo sumada a la culpa de todos los que no lo defienden.

Apartaos de en medio, portamonedas que parecéis ccazones, garras que parecéis manos, aranceles que parecéis cabezas, apartaos y dejadnos ver donde están los magistrados de nuestra patria, porque Licurgo viene con nosotros, y con nosotros quiere decirles que «el pueblo no obedece a las leyes si no le dan ejemplo de obediencia los magistrados».

ORO EN EL BARRO

En el lodo abyecto de la indiferencia pública, del miedo y de la culpa de los serviles y de los asalariados, de los ceros del montón y de las larvas de la tierra, destellan rutilantes unos cuantos oros inmarcesibles, que son, como siempre, los de la juventud brava y digna, consciente, culta y altiva de los mejores en quienes la patria espera lo maravilloso de su destino.

Los estudiantes de La Plata y los de Córdoba han alzado sus voces ahogando por un momento el tintineo insolente del barro echo oro corruptor con el oro legítimo de sus gallardas actitudes y de sus palabras civiles y valerosas.

Manifiesto de la Federación Universitaria de la Plata

Horas de agitación social estamos viviendo. Un estremecimiento recóndito anuncia que en la entraña de la sociedad argentina están concentrándose poderosas fuerzas que, al expandirse, han de ocasionar el derrumbe de los carcomidos muros. Honda a la vez que firme, es la inquietud que conmueve el alma nacional; inquietud que, sustentada en grandes esperanzas, nos ha de llevar a la realización de gloriosos destinos. Ya la universidad, por gracia de una juventud pensadora y serena, vió madurar bajo sus pórticos el ansia del renuevo y acelerando el paso alcanzó el ritmo de la civilización moderna; y no ha de transcurrir mucho tiempo sin que las multitudes proletarias levanten su voz, clamando una mayor justicia social. Y a pesar de presentirse el clamoreo reivindicatorio, a pesar de saberse que algún día el pueblo ha de arrojar la carga para exigir la equidad colectiva que liberte al hombre, nuestros gobernantes, por negligencia o impericia, someten a la sabiduría del tiempo la solución de tan grandes problemas.

Es menester anticiparse a los hechos, continuar la marcha progresiva, para que luego el paso no sea brusco. Pero nuestros gobernantes tienen por norma anteponer las conveniencias personales o de partido a los altos deberes de la propia investidura; y eso se debe a un extraviado concepto de la responsabilidad y del patriotismo. No se tiene la intuición del porvenir; se vive en el pasado y se contempla el presente. Esto trae como consecuencia el estancamiento del progreso social que, ante el avance de los otros pueblos, significa un retroceso.

La clase aristocrática del país, convocada por la iglesia católica, ensaya una solución al respecto. La enunciación de sus ideas en un manifiesto insolente y huero, es la más rotunda demostración de su absoluta incapacidad para afrontar la empresa. Según los improvisados sociólogos y estadistas de la gran colecta nacional, todo quedará resuelto con recolectar unos cuantos millones para luego tapar la boca y aplacar el furor del pueblo hambriento. El pueblo que sufre y que trabaja no debe aceptar esa limosna.

En estos momentos en que se anuncia el despertar de la justicia, nadie puede permitir, sin desmedro de la propia libertad, que se le otorgue por conmisericordia lo que le corresponde por derecho.

La Federación universitaria de La Plata ve en esta actitud de la iglesia católica un profundo desconocimiento del concepto básico de la realidad social; considera temerario para la paz pública resucitar el ideal del estado socrático, en un país donde la reacción religiosa fué definitivamente abatida, obligándola a refugiarse en las arcas de nuestros millonarios; y presintiendo un despertar violento del espíritu obrero, se apresura a señalar como responsables del mismo a los que pretenden consolidar el orden con doctrinas y procedimiento caducos. Pero — y esto es lo interesante — las clases ricas ya han dicho todo lo que son capaces de hacer, para solucionar el conflic-

EL MANDATO DE NUESTROS MUERTOS

Estamos comprometidos a hacer brillar la verdad, y en tal caso no podremos capitular con ningún respeto humano; y cuando también hemos formado el propósito de promover los intereses nacionales, no hay medio, necesariamente tenemos que rendirle todas las afecciones particulares. Por otra parte, vemos felizmente

sacudida aquella indigna timidez que devoraba nuestros pechos; se escucha ya el clamor incesante de la filosofía; es menester, pues, hablar delante del pueblo de un modo consecuente y no como a presencia de una manada de carneros.

JUAN CRUZ VARELA.

to económico. Urge, pues, contrarrestar su acción perniciosa por lo descarriada, dando las soluciones racionales y justas. El estado tiene el deber de darlas. Corresponde, entonces, al parlamento y al poder ejecutivo nacional, el tomar las medidas conducentes a mantener la paz colectiva por medio de una legislación que ampare la tranquilidad y el bienestar de los hogares obreros.

Si es cierto que la universidad tiene una función social, incumbe a los universitarios orientar y definir su actitud frente a estos graves problemas. En tal convicción el consejo directivo de la Federación universitaria, asumiendo la representación de todos los estudiantes de la universidad nacional de La Plata, se dirige a sus compañeros de las demás universidades del país y al pueblo mismo, invitándolos a acompañarle en esta empresa de sano patriotismo. — El consejo directivo. — La Plata, septiembre 30 de 1919.

Manifiesto de la Federación Universitaria de Córdoba

Ciudadanos: La reacción se ha iniciado en forma inesperada e irresponsable; nuestros enemigos han dado lo único que pueden dar: dinero.

Esperábamos que a una idea contestasen con otra idea; a un concepto, con un sentimiento; pero he aquí que se reúnen y forman un capital. Tenemos todos, sin embargo, bastante empuje para que no nos alcancen tales armas. Inútiles armas, porque hoy, que hay que aprestarse a la gran conquista de la patria y de la humanidad, sólo un arma vale, sólo hay un capital utilizable: la bondad.

Vamos a emprender la conquista de la patria, que la han ultrajado valuándola en quince millones de pesos, y cuando la hayamos purificado, abriremos los brazos fraternalmente a todas las patrias libres del orbe.

Pero bueno es, ciudadanos, que nos preguntemos qué pretenden hacer con tanto dinero. No tenemos más que abrir las páginas mercantiles de la prensa asalariada y leer el último párrafo del manifiesto "pro paz social", insultante para todos nosotros, para todos los que somos pueblo: "Dime, escriben los canallas, ¿qué menos podrías hacer si te vieras acosado, o acosada, por una manada de fieras hambrientas, que echarles pedazos de carne para aplacar su furor y tapanles la boca?"

Compañeros: Todos somos fieras hambrientas de justicia, de libertad y de amor; mañana, el día de la aurora, querrán engañarnos echándonos pedazos de carne como a los perros; pero el que tenga hambre se morderá los labios antes de comer las piltrafas que le arrojen los malvados.

Gracias a la unión y a la constancia ha muerto aquella recua que se llamó L. P.

A.; hoy dejaremos que se pudran los muertos en medio de su cobre.

Por todo ello, la F. U. contesta a los enmascarados, en nombre de todos los hombres libres.

Inútil es acumular millones; al pueblo no se lo compra nunca; ya no más paz: contra vosotros, cínicos y cobardes, eterna guerra.

Vuestra colecta es un mendrugo inútil. — Enrique Barros, A. Agiar Vázquez, Horacio Miravet, E. Troilo, Cortés Plá, J. M. Lurá, J. Orgaz, J. Barros, L. Gómez Molina, L. Ruiz Gómez, L. Santmartino.

Centro Estudiantes de Ciencias Médicas

Esta entidad ha tomado la siguiente resolución:

Considerando: Que la colecta "pro paz social" es el último esfuerzo de la burguesía capitalista y del clericalismo argentino contra un pueblo que asume su rol de soberano y desprecia las limosnas deprimentes, que en forma de miserable mendrugo arrójanle para calmar sus justas iras, las fuerzas de opresión.

Que la farsa inicua que se consume no puede bastar para hacer olvidar al pueblo explotado la sangre y las lágrimas derramadas en horas trágicas por la mano sacrílega de la conjuración cléricocapitalista.

Que la colecta "pro paz social" viene a suceder en sus funciones menguadas a la funesta asociación que lleva por nombre Liga patriótica argentina, ahogada por el desprecio público.

Que la juventud universitaria tiene el deber de velar por la salud moral del pueblo.

Por lo tanto, el Centro estudiantes de ciencias médicas, resuelve:

10. Expresar su repudio por la manobra cléricocapitalista "pro paz social".
20. Declarar el boicot a las casas de comercio de Córdoba que contribuyan a la colecta del episcopado.
30. Solidarizarse con las orientaciones

sociales de la F. U., reflejadas en su órgano "La Gaceta Universitaria" y que han motivado el manifiesto xenófobo de la titulada liga patriótica.

40. Expulsar de la institución a todo estudiante que dentro del plazo de veinte y cuatro horas no se separe de la Liga patriótica.

50. Dirigirse a los poderes públicos nacionales solicitando que se tome para recursos del estado la renta social de que gozan actualmnte las propiedades que detenta la iglesia y aquellas de todos los demás contribuyentes de la "colecta", para aliviar, en cambio, al pueblo consumidor. — Enrique F. Barros, presidente. — Domingo Cabrera, secretario.

Cómo se ama a Dios

¡Oh!... no se adora a Dios como el precito traficante del templo, con palabras vacías de sentido y ademanes extraños que provocan la risa y el desprecio.

Se adora a Dios en la abstracción profunda que aclara el pensamiento, siguiendo en su carrera al infuscio, o pensando los mundos admirables que rodean en el cielo.

Se adora a Dios con el cincel de Fidias, que admira el Universo, con la brocha inmortal de Miguel Angel, con las sublimes notas de Rosini, con los cantos de Homero.

Se adora a Dios en el hogar modesto de la austera familia; en el beso de amor de los esposos y de la madre que columpia al hijo en las tiernas caricias.

Se adora a Dios al inclinar la frente Sobre la tierra inculta, rasgando sus ropajes de esmeralda para incubar en sus entrañas tibias la semilla fecunda.

Se adora a Dios bebiendo la cicuta como el sabio de Atenas, o ascendiendo a la cumbre del Calvario, para rendir la vida en holocausto al triunfo de una idea.

Se adora a Dios con la cabeza erguida en medio del combate, despreciando las iras del protervo y hundiendo a los imperios en el polvo con su hueste execrable.

¡Oh!... no se adora a Dios como el precito traficante del templo, con palabras vacías de sentido y ademanes extraños que provocan la risa y el desprecio...

José Batlle y Ordóñez.

LOS ESTUDIANTES

que sientan resonar en su corazón y vibrar elocuente en la conciencia las palabras de Juan Cruz Varela — que reeditamos en esta misma página — y se sientan llamados por ellas y compulsados a una más alta acción en pro de la puridad del concepto de patria que hoy los mercaderes usurpan

tienen su puesto, y deben ocuparlo,

en las filas unidas y compactas de la

Federación Universitaria de Buenos Aires

donde 10.000 compañeros los esperan entusiastas y fraternalmente, para la obra común de impedir que el futuro de nuestro país se escriba en libros de caja.

LA NUEVA ARGENTINA

¡Ha transcurrido apenas un año desde que se apagaran las voces de la gesta cordobesa, y aún estremece los corazones la misma corriente de emociones, aún se halla impregnada la atmósfera moral del aroma y de las vibraciones eléctricas que ese anhelo de luz, de justicia y de belleza esparciera por todo el país!

Fué la revolución cordobesa la más inesperada de las revelaciones. Lo mismo que sí en un Sahara de energías apareciera en sitio insospechado un oasis con apacible sombra amiga y un surtidor de agua fresca. Desde entonces ha andado largo trecho la juventud argentina. La siembra ha sido fecunda. Detengámonos y volvamos la mirada para meditar en el recodo del camino con la mano sobre la frente.

¡Córdoba! ¡Santa Fé! ¡Mendoza! ¡Chivilcoy!

¡Córdoba libre!

¡Santa Fe redimida!

¡Chivilcoy triunfante!

¡Mendoza en brega ardua y tenaz!

¡Otros tantos corazones que laten tumultuosamente por las causas grandes en el organismo antes adormecido de la República! ¡Pronto serán muchos más!

Mientras la gatera de la política nacional se adormecía en el fango al calor de un tibio sol, prendidos de las lumbres del presupuesto; mientras las clases privilegiadas se perdían, extraviadas por el pánico y la ignorancia; mientras que la clase reaccionaria lanzaba al campo de la lucha sus huestes todas; mientras bajaba cada vez más el nivel espiritual del país y parecíase haber perdido hasta la huella de aquellos pueblos magnos por su cultura y su justicia; en tanto todo esto acontecía, las fuerzas juveniles que pululan en las universidades y en los colegios obraron en acción conjunta con aquellas que laboran en los campos y en las fábricas. No pudieron permanecer en una impasibilidad criminal. Con un magnífico gesto se declararon responsables.

Dejando de lado las risueñas algazaras de la adolescencia fuimos hombres antes de tiempo. Y fuimos precozmente hombres porque así lo exigían las circunstancias premiosas del momento y el ideal que forjó nuestra mente. Se trataba de la reforma de los institutos de enseñanza, sobre todo de la renovación del espíritu que reina en dichos establecimientos. Se trataba de la escuela: el sitio donde el alma de las generaciones nuevas se forma; donde día a día se suministran los conocimientos en las ciencias de la naturaleza y del espíritu, que han de ser fundamentales para la formación de los criterios individuales y colectivos que sirven de norma a la conducta.

Estaba, pues, en cuestión lo que mayor importancia tiene para un país como el nuestro: la enseñanza. Es ella el instrumento primordial para plasmar su pensamiento y orientar su acción. Mientras unos querían hacer politiquería de la enseñanza, la juventud de nuestras universidades luchaba sin temor y sin desfallecimiento porque se hiciese alta política educacional.

Se dió entonces el fenómeno inesperado y singular—¡magnífico signo de los tiempos!—Los jóvenes se pusieron del

lado de la libertad contra aquellos de sus padres que confundían de una manera miserable su pitanza, malamente adquirida, con esas cuestiones sagradas. Lo mejor de esa juventud, a la que las viejas castas educaban para perpetuar la vida parasitaria de la "clase intelectual" abandonó la vieja ruta. Se aproximó a las fuerzas vivas del país: a la clase trabajadora. Fué un acercamiento espontáneo y progresivo. Las federaciones obreras de Córdoba, de Santa Fe, de Mendoza, se hicieron totalmente solidarias de los movimientos estudiantiles, se entregaron espontáneamente a los universitarios, empujadas por un elevado ideal, con ese desinterés y ese abandono de todo egoísmo de que sólo es capaz el que conoce lo alto y afanoso de la lucha y confía en la realización futura.

Nada más interesante, ni más fructífero que este acercamiento.

¿Quién iba a creer que la vergonzosa generación del Centenario, ebria de soberbia y patriotismo dejara esta hermosa herencia? Es que nada puede detener ya ese movimiento ascendente, esa conmoción que lleva al mundo a sus más altos destinos, y cuyos reflejos en nuestra República son estos sucesos que comento. Decíme si no está salvado un país en el que, frente a un caudillo que representa la barbarie del coloniaje, que tiene de su parte toda la fuerza bruta, se levantan altivas algunas mujeres, estas maestras de Mendoza, y están a punto de vencerlo. ¡Sí!, triunfarán para bien de la cultura, para la creación de la escuela sin dogmas y sin prejuicios, en la que circule poderoso hábito de amor y de ciencia. Es hoy allá, en Mendoza, que resuena la voz de la patria. Y es en vuestras bocas, maestras hermanas que resuena hoy el clamor de liberación. Nada más importante, acordáos bien, nada más trascendental en estos tiempos preñados de posibilidades, que estos movimientos al parecer incoordinados, esporádicos, sin finalidad, siempre calumniados. Los une un hilo invisible, el amor a la verdad y a la justicia, que mañana reinará.

No hay que desesperar, pues, si algún obstáculo detiene temporariamente la marcha progresiva, como ha sucedido repetidas veces en esta última época. ¿Qué vale, me pregunto y os pregunto, toda esa miseria moral que se trasluce en el movimiento de caridad que realiza la clase "aristocrática", que pretende acallar con un bocado de pan arrancado al miedo, el ansia de lo mejor! ¿Qué valen los estériles e inferiorizantes debates de politiqueros, toda esa mugre electoral de que nos habla en sus obras el mejor de los mendocinos, Agustín Alvarez, tan de todos los días, tan de este momento?

¿Qué valen esas explosiones de patriotismo de mercachifles que sólo saben traducirse en atropellos de brigadas y en discursos pintorescos, en amenazas y en calumnias? ¿Qué vale todo ese movimiento de reacción, me pregunto y os pregunto, frente a esa floración de juventud, obreros y estudiantes, que avanzan hacia el porvenir con himnos de esperanza en los labios, con trepidación de entusiasmo en los corazones, con la gravedad de los hombres maduros, con la congoja que dan las serias responsabilidades? Esa

generación fuerte es el mañana. Es la nueva Argentina. Lo demás es el pasado, la rémora, lo destinado a morir.

La acción conjunta del proletariado y de los estudiantes llevará a los hombres a libertarse de las fuerzas que los oprimen. El trabajo, en vez de ser un elemento de esclavización, se transformará en un poder de emancipación. Entonces el hombre será factor consciente de su propia historia, en vez de ser un elemento extraño a las fuerzas que lo mueven. Entonces el hombre creará con la admirable pujanza de su Pensamiento—"faro eterno y el único verdadero en las tinieblas de la vida"—como canta Gorki en su himno inmortal al Hombre.

Gregorio Bermann.

EL PERIODISMO

Doloroso, doloroso es decirlo. Hoy, en el carnaval de la vida es el periodismo "la farándula de los prostitutas". Son legión. Prostituyen su cerebro, su alma, sus ideales, todo lo más alto y noble que tiene la vida... y se alzan horrorizados, aullando de asco y desprecio ante la infeliz que vende su cuerpo para tener pan.

Sea un periodista noble y sincero. Diga con bravura todo lo que siente. Vuelque el alma en su Ideal; y haga de sus sentimientos, de sus altiveces, letras para la cuartilla—letras que irán entrando y haciéndose idea en muchos cerebros; que leerán muchos ojos. Pruebe a hacerlo...

Entonces todas las máscaras de la comparsa irán contra él, rabiosas... Para qué verdades en este carnaval de la vida, si sabemos cuán duras son las verdades para los que viven con la careta puesta?

Para muchos, cada palabra de un periodista leal, duele más que un latigazo. Y se vengán. Se vengán con la rabia física que da la lonja a la carne.

Hágase verdad en medio del reinado de la mentira y de la hipocresía. Y gufados por la luz de esa verdad, llegarán a la piedras del odio, de la ignorancia. Piedras, cuyos golpes da dolor, sí, pero un dolor hermoso; el de sentirse el único digno de que desde abajo le tiren piedras... Ese dolor, da fortaleza; así los leales, los bravos y los fuertes estén siempre firmes y seguros en el puesto de lucha. Las piedras llegan al cuerpo pero no obscurecen las ideas—las únicas ideas de luz, que se abren paso, por sobre todas las rejas y cerrojos, en la pavorosa obscuridad moral reinante.

Firme siempre en el eterno ir y venir de las máscaras; y los gritos y contorsiones de los gatos de la farándula no le maree, no le haga perder ni un minuto la altivez de su gesto; que no busque entre ese maremágnun, para afirmarse bien en las convicciones, más apego que el de su propia lealtad y nobleza.

Y que alto y fuerte, cada periodista leal, siga así, noble y serenamente, su prédica, sin sostenerse—para no perder pié, ni dejarse arrastrar;—más que de su propio ser moral, que siga así, con la frente bien alta, sin mirar ni una vez al suelo, diciendo, bravo, su evangelio de sembrador de ideas, mientras a sus pies ensaya contorsiones y genuflexiones nuevas la farándula de los prostitutas.

Salvadora Medina.

Temas Universitarios

La universidad social.

Es inadmisibles que las universidades tengan ojos en la nuca; es inadmisibles que apelen al testimonio de los muertos para pleitear por sus prestigios; han de exhibir retoños; han de ofrecer senderos; han de lograr levadura de dioses con fuerzas de hombres!... Ellas pueden ser el ovario maestro pero pueden también ser la huesa calamitosa. Las universidades no pueden ser «modus vivendi» de legionarios cobardes; no pueden ser curiosas fábricas que lancen, en expiraciones rigurosamente periódicas, hornadas de hombres jóvenes en años y viejos en amaños, con rollos de pergamino debajo de los brazos, sin más bagaje que presunción de suficiencia en admirable trinidad con pasivismo de eunuco y urgencia de hambriento. Esas fábricas constituyen un peligro nacional, pues tengo para mí que es más grave que el analfabetismo de las masas el analfabetismo de una clase que se pretende directora y tiene el derecho tremendo de prostituirlo todo poniendo diamantes a la mistificación y perlas al maquiavelismo!... Estamos urgidos por el progreso y la vida nacional, que ha abandonado sus propios manubrios para ser un contragolpe de vidas extrañas, se ha de desmayado en la universidad. Y es impostergable reaccionar. ¿No es temible avanzar hacia el acasé?

Hay que fundar la universidad social, hasta hoy esa casa profesó un individualismo logrero; el profesor lo era por interés; el graduado iba a echarse a la vida para succionar el pezón colectivo; deberá en lo futuro la universidad formar el hombre de ciencia para hacerlo depositario de una función social. Hasta entonces, nuestra vida de nacionalidad será incierta porque con trigos y vacas colmaremos la bolsa pero el espíritu será débil y mezquino y naufragaremos en un mar de exotismos hasta constituir un abyecto pelotón de traficantes. Y sin proponérselo, habremos empezado por enajenar productos agrarios y ganaderos y entregaremos por último hasta el derecho de ser «una grande y gloriosa nación».

Arturo Orgaz.

(Del interesante libro «En guerra con los ídolos», recientemente publicado).

Se relajan las profesiones.

Un desastroso concepto del estudio hace que ellas caigan en manos de los que ambicionan lucrar a todo trance.

Espectáculo vergonzoso es el de contemplar a la mayoría de los estudiantes, que en el afán de graduarse, desfloran su juventud en estudios estériles, que odian y aborrecen, pero que mañana les permitirá crearse «una posición»... económica. ¡Cómo si la naturaleza hubiese dotado al hombre de razón exclusivamente para hacer oro!

¡Y el resultado!

Médicos que lucran a costa del dolor y de la miseria; abogados que posponen el derecho y la justicia al interés; profesores que embotan y desorientan el cerebro de la juventud, porque ambicionando el producto de una cátedra tratan de enseñar lo que no saben. En fin,

el impudor enseñado de la vida intelectual del país.

Estudiantes! Futuros ciudadanos; futuros profesionales: Este problema inquietante espera una pronta y satisfactoria solución.

(Del manifiesto del «Ateneo Estudiantil» de La Plata).

EL OUDIO RELIGIOSO

Se ha dicho modernamente por los exploradores psicológicos del corazón y de la historia — Balzac y Macaulay, por ejemplo — que el peor de los odios humanos ha sido siempre el odio religioso. Más tarde se ha añadido que la bestia negra del católico es el individuo liberal.

En lo primero anda el atavismo.

Después del tercer siglo, cuando el Cristo se alió al César, la moral del Gólgota cambió la humildad por la soberbia, la túnica por la espada. El cristianismo se erigió de víctima en victimario. Se hizo guerrero y luego exterminador. Apesar de haber repudiado a Jehová para adoptar a Jesús, resurgía en la acción el hombre del Viejo Testamento, en perpetua camorra sangrienta con los otros pueblos.

Unido a los déspotas, imperialista ya, con la sumisión de agrupaciones fanatizadas, hizo en complicidad con el cielo su segunda naturaleza, vigorizando el catastrofismo desolado de los paganos.

Sus principios trastocados desembocaron necesariamente en el odio, que sintetizó luego esta leyenda positiva: «el que no está conmigo es mi enemigo».

He ahí como el amor, dado vuelta, suele formar la más cruel de las psicologías en las idiosincrasias ascéticas.

Enseñe usted ascetismo y cuentos del tío religiosos en escuelas si quiere formar magníficos Húsares de la Muerte o soberbios Cosacos del Desierto y... no vivir en paz con nadie si ese nadie no paga su tributo al privilegio y se somete a la cruz y reconoce la superioridad del Carnicero Magnífico. Si no, ya verá quien es Teutonia!

Por cuanto hace a lo segundo, al observar que el abcrrecimiento católico se especializa con los liberales, dan ganas de traer a colación la ley de Tácito: «Los odios de los parientes son los más acérrimos».

Porque los liberales descendemos de la iglesia cristiana en línea recta; somos parientes cercanos. Pretendimos criticarle ciertas zonceras y nos aplicaron la Santa Inquisición. Más tarde, cuando ya se pudo respirar fuera del radio de los bracero-cadalsos, pretendimos algo más, y, poco a poco, hemos ido progresando en exigencias racionalistas, cuarteados por la ciencia, hija legítima de la idea liberal. La iglesia es estática; he ahí su mal. El liberalismo es dinámico. No está lejos de la muerte lo que no se mueve, según Renán.

Nuestra persistencia tenaz en puntos que afectan directamente al catolicismo — como la separación de la iglesia y el Estado — que sería el acabóse de su vida privilegiada, su languidecimiento consecuente, su muerte necesaria luego, nos atrae la especialización de las antipatías, que el confesionario y el púlpito y la visita sacerdotal y la enseñanza religio-

sa y la Mónica Secreta se encargan de cultivar y mantener vivas en los espíritus ingenuos, prejuiciados o infantiles.

Y nosotros ¿tras de que ideal vamos?

Nuestro gran anhelo, ante todo, es el triunfo de la Verdad. Ver a los pueblos en línea solidaria de democracia social y pacifismo internacional, sin estigmas celestes que los desnaturalicen volviendo la vida a la pelea.

Luis Bonaparte.

Santa Fe.

La balada del lujo

Noble dama de altiva hermosura que entre el lujo, de espléndidas salas magníficas tu humana escultura deslumbrante de joyas y galas,

coronada de perlas la frente, como un mármol perfecta y radiosa, con tu porte de reina indolente y tus líneas augustas de Diosa...

¡Si el valor de tus galas supieras y aun guardasen piedad tus entrañas, a raudales el llanto sintieras resbalar por tus negras pestañas!...

Para darle el fulgente tesoro de esas perlas de oriente irisado que a tu frente se engarzan en oro, ¡cuántas vidas el mar se ha tragado!...

No son perlas que fulgen radiosas. ¡Son las últimas gotas de llanto que en las muertas pupilas vidriosas se quedaron cuajadas de espanto!...

Y esos limpios y vivos rubíes que en tus manos fulguran tan rojos: tal se encienden y sangran los ojos de encelados y ardientes neblías;

¡arrancados no son del veneno de la sangre humeante y calina que ha sembrado algún pálido obrero en la sombra espectral de la mina?...

Por labrar ese encaje que cela el candor de tu seno nevado ¡cuánta casta doncella ha pasado la frialdad de las noches en vela!...

¡En silencio labraba esa alhaja, medio muerta de sueño tosía, a la par que la tisis tejía en la sombra también su mortaja!...

Bella dama que fuiste el encanto de las nobles y espléndidas salas, abomina y desprecia tus galas... ¡Vas vestida de sangre y de llanto!...

F. Villacspesa.

El resorte del poder debe ser de una eficacia permanente e irresistible, calidades que sólo reúne la opinión pública, la instrucción, la libertad y la publicidad, que invisten al gobierno con el imperio del bien, fijando un pie en lo presente y su vista en lo porvenir.

Rivadavia.

La República Argentina tiene pocos ideólogos, y esta es su desgracia; porque, por ser tan contados, las ideas no pueden hacer frente a los instintos, a los intereses individuales. Son ideas todas las que regeneran o pierden a los pueblos. La falta de ideas es la barbarie pura.

Sarmiento.

La moral cristiana y la moral humana

Ante todo: ¿hay actualmente en el mundo verdaderos "cristianos"? (entendiendo por cristianos los que siguen y "practican" las doctrinas del Cristo según los Evangelios aceptados por las tres iglesias llamadas "cristianas": la rusa, la protestante y la católica.)

Contestando a la pregunta, creo que el último verdadero "cristiano", ha sido Tolstoi, el cual murió de amargura por no poder realizar con toda estrictez las doctrinas del Cristo. (Y murió condenado por los tres cleros cristianos, excomulgado por "hereje", e "impenitente", por lo que según estos cleros, ha merecido el infierno, el "tormento eterno".)

Se me dirá: ¿Cómo si la estadística calcula en el mundo unos 250.000.000 de cristianos? Ciertamente que la estadística calcula 250 millones de cristianos, 430 millones de budistas, 300 millones de brahmanes, etc., pero si bien la cifra de budistas y brahmanes puede ser real, (pues entre ellos la fe llega aún al fanatismo), la cifra de los cristianos es puramente "nominal", pues ninguno cumple los preceptos del Cristo, y al que los quiere cumplir lo excomulgan... o lo encierran en el manicomio.

Lejos de mí el aprobar esta inconsecuencia de los "soi-disant" cristianos: si no practican, sea por "a" o por "b", las doctrinas del fundador, ¿por qué a éste el agravio de desfigurarlas a su paladar conservando el nombre como una careta, como una pantalla?

Es cierto que las ideas de Jesús, expuestas en los Evangelios más auténticos, son impracticables, como se prueba por el mero hecho de que en 19 siglos jamás se hayan practicado si no es en parte e individualmente. ¿Cuántos hombres, en efecto, ha habido desde hace 1911 años, que como Jesús predicaba y hacía, hayan abandonado su hogar, su familia, sus bienes, para dedicarse, alejados del mundo y de sus goces, a pensar en "el padre que está en los cielos"?

Porque en esto estriba precisamente la moral de Cristo, en condenar las riquezas y toda preocupación de mejorar la vida terrena, ya que esos otros preceptos: caridad (que nada ha remediado hasta la fecha), amor al prójimo, etc., no son ideas originales de Cristo, pues lo había predicado Budha en el Asia desde hacía tres mil años, y hasta lo conocía la moral egipcia de hace ya seis mil años.

Condenar la riqueza hasta el punto de decir que es "más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja y no que un rico vaya al cielo"; condenar el trabajo y el progreso humano: ("sed como las aves del cielo que no se preocupan de sus vestidos...");

condenar la rebelión ante la injusticia: ("si os hieren en una mejilla, poned la otra"): he aquí la verdadera moral cristiana.

Por esto eran lógicos los primeros cristianos, que no reconocían jerarquía ni sacerdocio, ni propiedad individual, y buscaban el martirio para ir a gozar de la "vida eterna". Por esto eran lógicos los cenobitas y los anacoretas de los siglos III y IV, que huían del mundo civilizado y se internaban en los salvajes desiertos y en los áridos bosques, y querían huir (aunque en vano), de su propia carne, debilitándola con las maceraciones y el ayuno (real, no aparente como el que estilan los "cristianos" de hoy). Por esto, finalmente, fué lógico Tolstoi, al condenar las máquinas y la civilización moderna, igual que Pío IX con su Syllabus y Pío X con sus excomuniones a los modernistas.

Pero son completamente ilógicos y anticristianos, los 249 millones de soi-disant "cristianos", que comen, beben, rien, se regalan, fabrican tesoros en la tierra, se vengam del que les da un bofetón, y se preocupan de enmendar la plana a su padre eterno mejorando las condiciones de su vida terrena o adoptando las mejoras que introducen los "herejes".

El mismo Moisés, que Jesús aceptaba, ¿no nos dice ya en la Biblia que Jehovah condenó a Adán y Eva porque quisieron conocer el "árbol de la ciencia", como más tarde castigó a los industrioses Babilonios confundiendo sus lenguas, porque estaban alzando una torre demasiado arriba?...

Los que hablan, pues, de que hay que volver al cristianismo verdadero, a las doctrinas evangélicas que predicó Jesús, hablan con un criterio superficial y erróneo: la religión de Cristo, como las demás religiones nacidas en el Asia, es una religión quietista y por ende anti-progresista, y hay que felicitarse de que no haya triunfado en Europa ni en América, porque se habrían estos continentes estacionado y dormido como el Asia fanática y tradicionalista por excelencia.

Pero tampoco podemos aprobar la inconsecuencia fundamental de los 249 millones de "cristianos": si no practican por "a" o por "b" las doctrinas del Cristo Jesús, ¿por qué abusar de su nombre tomándolo por pantalla? "Mercaderes del templo", les diría Cristo, "sepulturas blanqueadas"...

Raúl Villarreal.

Educadores y enseñantes

Epoca hubo para la pedagogía incipiente, en que las palabras educar y enseñar se conceptuaban como dos sinónimos recíprocos.

Se educa preparando y cultivando las aptitudes en su triple aspecto, como se preparan y abonan los terrenos estériles o pobres, para las siembras profícuas...

Se instruye inculcando nociones que favorezcan la lucha por la vida y el conocimiento elemental de la naturaleza, como se esparce en el surco, la simiente promisoras.

Pero no siempre la mente, como el terreno, están en condiciones de recibir: aquella la noción que instruye, y éste la simiente prolífica.

De ahí surge la importancia de la educación para el individuo.

La instrucción más elemental suele fracasar en los espíritus no preparados.

Lo mismo que la simiente: la dureza del suelo, la carencia de humedad y de sol, el vigor avasallante del cardo, son sus obstáculos, la causa de su esterilidad inevitable, fatal...

Educación es más difícil que instruir. Se enseña con el rigor, con el esfuerzo y el tiempo, con el castigo brutal y la sangre... Pero solo puede educarse con el amor, con el afecto ilimitado y hondo, con la palabra cálida y la mirada sonriente.

Por eso educar es más difícil que enseñar y por eso también hay entre los maestros, educadores y enseñantes.

El educador es el poeta de la enseñanza. Se dirige al alma, al sentimiento, a la belleza plástica del niño. Quiere hacer de éste, el hombre vigoroso de cuerpo y espíritu.

Enseña, porque es un medio de educar y educa porque es el medio de enseñar con provecho.

Los enseñantes abundan en todas partes. Son como los "versificadores" y los "musicantes".

Todos se hallan capacitados para enseñar, pero solo pueden educar, el educador... y la madre!

El verdadero educador nace. Los enseñantes se hacen en las escuelas normales, estudiando metodología!

El que enseña que dos más dos son cuatro, instruye, el que forma en el niño, hábitos de investigación y reflexión, educa.

El hombre perfectamente instruido, puede encumbrarse hasta la sabiduría; el hombre educado, puede culminar en el genio.

Se enseña con palabras. Se educa con obras. Mas aún: en la vida diaria, se puede educar hasta con el silencio!...

José D. Forgione.

Bolívar.

HOY

Ni mañana, ni ayer.

El que piensa, el que lucha, ha de preferir la hora presente; lo actual. Realizando bien la obra del momento; de cada instante, de cada hora, de cada día; perfeccionándola, se es artífice del futuro.

Emplear las horas que alumbró el sol en la labor útil, realizada con la alegría sana del vivir, con el empuje de un brazo robusto, con las expansiones de un pecho amplio, con la guía de una

ESTUDIANTES:

Negáos a sacar la bandera patria de su sagrario, como lábaro de animosidad fratricida;

Negáos a vincular el íntimo y cordial significado de nuestra enseña a parcialidades políticas y sectarias;

Negáos a ondearla desafiante contra los que no oponen otra patria a la nuestra, sino que con acento argentino proclaman una Argentina tan grande como el mundo;

Pero, negáos, sobre todo, oponerla a los trabajadores, porque ellos son los que la destejieron de la urdiembre celeste para tejerla en la tierra;

Porque ellos son los hijos de los que por ella murieron;

Porque ellos son los padres de los que por ella se sacrificaren mañana;

Porque ellos son los que hoy más la honran proclamando con la voz y con la acción la esencia trina y una de nuestro célico girón de gloria: Justicia, Trabajo, Libertad.

mentalidad clara, no para lucrar, no para atesorar, es ascender y descollar abarcando hermosas visiones de lo por venir.

Hombre que ame a la humanidad para mejorarla; que sea hermano de los otros hombres, que rodee de carños sinceros a la mujer, y la proteja, la haga madre y por eso la quiera más; que sea creador, que haga de su idea una antorcha, de su músculo una palanca, y ayude, impulse, proteja, levante. Ilustre, es el que hace falta siempre.

Y ese hombre no se forma en las incursiones al pasado, ni en andanzas al futuro. Tiene que forjarse él mismo, día a día, con su propio esfuerzo, reemplazándose para la lucha de cada momento de su vida.

He aquí, pues, que nuestro batallar de hoy, ha de ser causa de gradezas futuras, y al caer, raleando la fila, no se dirá del caído que fué un inútil, sino un héroe de la vida, un sembrador para el día de mañana y un benefactor del presente.

D. M. Fuertes.

San Pedro.

¡Quién fuera toro!

Si señor, ¡quién fuera toro! Y conste que no lo decimos por envidia a los cornudos; no, señor. Lo decimos por envidia a ese campeón que se han disputado los millonarios y por el que han pagado 100.000 pesos. De todos los cornudos que hemos visto, es el que mayor cotización ha obtenido, alcanzando un valor de un 94 % más que el hombre, puesto que éste está tasado por la ley 9688 — la de accidentes de trabajo — en 6.000 pesos como máximun.

Además, el hombre, el hombre que trabaja y produce, tiene que vivir en inmundas pocilgas y alimentarse con pésimos alimentos, y tiene que conformarse con la media costilla que Dios le ha dado... En cambio, ese campeón vive regiamente, con comodidades sin cuento, tiene quien seleccione y revise su comida y quien esté siempre atento a la más insignificante indisposición. Y dispone por obra y gracia de los que le cuidan,

de abundantes e inmejorables medias costillas...

Nada; que si es cierto lo que dicen los espiritistas cuando afirman que el espíritu se reencarna en otro ser, yo deseo que el mío se reencarne en toro campeón, porque está visto que en nuestro país a fuerza de progresar predominarán los animales.

Manuel Pascadio.

Modos de ver

Indiferentes o pusilánimes, este es el magisterio «honesto» con cuyo silencio se cuenta para dictar impunemente las resoluciones más absurdas; para vejar a los que en estos tiempos, cometen la «ingenuidad» de creer que el mejoramiento de la escuela depende de la elevación moral e intelectual del maestro; «ingenuidad o pedantería», según el criterio de un diario de la mañana que llega hasta afirmar «que la escuela, institución, puede ser buena, aunque el maestro individuo, sea malo».

¿Cuál es el valor del individuo cuando no posee una actividad libre y consciente? ¿Cuál el de los «sacrificios», de muchos maestros, cuando son sólo inconscientes?

Triste valor el de un magisterio que sólo puede elogiarse por las virtudes negativas de la disciplina y la obediencia.

Este es el magisterio que ha de evolucionar, ante el empuje de las ideas nuevas, contagiado por el idealismo que alienta a otra parte ya numerosa del gremio, y que aspira a algo más que a «vivir» mecanizando inteligencias.

Luisa Belmar.

La ciencia

El sentido de la Eternidad y de la Universalidad se agiganta con el conocimiento científico. La verdad descubierta y formulada por nuestra razón — y por ella incesantemente modificada en eterna evolución — es el milagro de los milagros. El saber que el planeta sobre el cual habitamos y cuya edad pasa de millones de años, es apenas un átomo perdido en el espacio de los mundos infinitos; el saber que nuestra tierra gira, en veloz carrera, alrededor de su propio eje y en derredor del sol, dando origen al día y a la noche y a las estaciones del año; el saber que todo nuestro sistema planetario es arrastrado, en loca carrera, por el sol hacia la constelación de Hércules, nos da una noción y

una sensación del tiempo y del espacio, es decir, del infinito, mucho más vasta y profunda, y, por lo tanto, más religiosa que el mito bíblico convertido en dogma de la tierra inmóvil en el centro del mundo, con el sol que sale por el oriente y se pone en occidente, y con la luna y las estrellas colgadas en la bóveda celeste, cual lámparas votivas, para mayor gloria de dios.

El saber que el hombre es el último eslabón de la vasta cadena biológica de los seres vivientes, cuya constitución física, mental, ética y estética fué elaborada y continúa elaborándose a través del tiempo, debido al medio ambiente, a la lucha por la vida, a la selección natural y a la herencia; el saber que el hombre hizo sus dioses a su propia imagen y semejanza; el saber que el hombre es fautor consciente o inconsciente de su destino y que él es capaz de elaborar intencional y conscientemente su propia historia; el saber que el hombre conquista la verdad como se conquista el pan de cada día, nos da una noción y una sensación del valor universal de la vida, de la inteligencia y de la acción humanas mucho más religiosa que el mito bíblico convertido en dogma, que dios hizo al hombre de barro y lo hizo a su imagen y semejanza, y que sobre él pesa un destino inexorable de maldición por su pecado original por haber gustado la fruta prohibida del árbol de la ciencia de la vida, y que la verdad verdadera no es obra de su propio esfuerzo inteligente y tenaz, sino producto de una revelación de lo alto que no le es dable ni comprender ni analizar.

La ciencia es el milagro. ¿Para qué otro? Tengamos fe en la capacidad moral y social de la razón, en el valor de la persona humana razonable y educable. Eduquemos a nuestros hijos, a los nuevos ciudadanos de la nueva democracia, en esta escuela de verdad y de tolerancia y habremos dado un paso decisivo en el camino del bien y de la justicia. Tal es el sentido de la laicidad.

Renán comparó a la ciencia con un pequeño islote perdido en el vasto océano de la ignorancia y batido constantemente por sus olas furiosas. Este islote, empero, crece y se ensancha, día a día, por obra de la inteligencia y la razón del hombre; también el vas-

BOLETA DE SUBSCRIPCIÓN

Nombre:

Domicilio

Subscripción adelantada (6 Números)..... \$ 0.50

El importe envíese en estampillas o en efectivo.

No se tomarán en cuenta las boletas que nos lleguen sin el correspondiente importe.

AMIGO:

Tú lamentas el espeso ambiente de mentira y de miedo en que se ahoga tu arrogancia y tu lealtad.

Tú protestas de la mordaza que el prejuicio y la prepotencia ponen a tu palabra generosa.

Tú te quejas de estar solo e impotente aprisionado bajo el peso de esclavos amontonados.

Tú abominas de la dispersión en que viven los jóvenes liberales y conscientes.

¿Por qué, pues, no reconcentras en BASES tus energías y tus voces en defensa de este último vestigio de tu libertad, que no puede ni quiere hallar la razón de su existencia en los halagos y en la ayuda de tus enemigos naturales?

to océano de la ignorancia crece y se ensancha en proporción. Cuanto más descubrimos y más sabemos, más queda por descubrir y más por saber. La ciencia es infinita como infinito es el universo. Y es bueno que así sea. El estímulo y el acicate para el esfuerzo de la inteligencia humana jamás desaparecerá. Es el único estímulo noble y sano para la multiplicación y conservación consciente de la vida.

En el desorden y el caos del mundo físico y psíquico, la inteligencia y la razón del hombre introducen orden y método. Tal el valor de la ciencia. Enseñémosla a nuestros hijos en nuestras escuelas sin mutilarla ni tergiversarla por ningún dogma. No confundamos la ética con la religión, que son totalmente separadas e independientes. Subordinemos el amor por la bestia humana al amor por el ser humano consciente y el mundo será menos cruel, irracional y caótico.

Voces de aliento

La falta de espacio no nos permite transcribir los numerosos mensajes que con aplausos por la obra que realiza BASES nos hacen llegar hombres libres y valientes, y entre los que anotamos los de Alfredo A. Bianchi, Vicente A. Salaverri, Juan A. Prieto, Wilfredo Solá.

No podemos, tampoco, registrar los conceptos elogiosos y alentadores que dedica a BASES la prensa honesta y sana del país, circunscribiéndonos por ahora, a dar una nómina de aquellas publicaciones que recordamos han transcritos artículos de nuestro número anterior.

¡Viva Rusia! — "Germinal" (Santa Rosa); "Pensamiento y Acción"; "El Ariete" (Quilmes); "Progreso"; "La Democracia" (Baradero); "Redención" (La Rioja); "Nuevos Tiempos" (Bahía Blanca); "El Socialista" (Sgo. del Estero); "Ideas e Ideales" (Maipú).

Estudiantes: — "El Obrero" (Guauguaychú); "Idea y Libertad" (La Rioja); "El Socialista" (Sgo. del Estero); "La Defensa"; "Juventud" (San Nicolás).

Patriotismo. — "La Verdad" (Resistencia); "Prometeo"; "Heraldo del Chaco"; "Crítica y Acción".

Martín Fierro mata a guitarrazos a Martín Fierro — "Crítica".

Novio mío. — "El Popular" (Olava-

rria); "El Socialista" (Sgo. del Estero); "Prometeo" (Puán); "El Radical" (Nogoyá); "La Evolución" (Gral. Roca).

Somos revolucionarios. — "Pensamiento y Acción", "El Ariete"; "Ideas e Ideales".

Alta distinción al Sr. Carlés. — "Burro Viejo".

La Justicia. — "El Debate" (Guauguay); "Redención".

El mandato de nuestros muertos — La guerra. — "Progreso".

La Juventud. — "El Pueblo" (Morón); "La Evolución".

Cómo queremos aprender. — "El Socialista" (Sgo. del Estero); y Recetas de actualidad (del No 3), "El Ariete".

Publicaciones**LIBROS y FOLLETOS:**

Rosas del crepúsculo. — "La Cultura Argentina" ha publicado con este título un tomo de poesías de Carlos Ortiz. En estos tiempos en que tantos soplagaitas descarados llenan los escaparates con sus "versos", bueno es difundir la obra de un poeta como Carlos Ortiz.

Historia de Rosas. — También editado por "La Cultura Argentina" hemos recibido este interesante volumen de Manuel Bilbao, en el que se estudia el ambiente social de la época de la tiranía, la personalidad y la obra de Rosas. Es una obra de mérito cuya lectura recomendamos.

Solidaridad educacional americana. — El Dr. J. B. Zubiaur prosigue infatigable su lucha en favor de la instrucción pública. En su último opúsculo propicia la creación, por parte del gobierno argentino, de becas en sus escuelas normales para niñas y jóvenes de todos los países americanos, y aconseja la reciprocidad para los que acepten este beneficio de solidaridad continental, así como el intercambio de alumnos y profesores entre los países del continente americano.

"La senda del ideal positivo y humano", por el Dr. Raúl Villaroel. "En guerra con los ídolos", Arturo Orgaz. "Algunas páginas", Remy de Gourmont (Cuaderno No 40 de "Ediciones Mínimas"); "Prosa ligera", Miguel Cané; "A Francia", Luis Bonaparte.

REVISTAS

"Humanidad Nueva" (publicación del Ateneo Popular); "Huemal", revista del C. Estudiantes del C. Nacional "Mariano Moreno"; "Prometeo", órgano de los estudiantes de la Esc. de Comercio (Sud); "Inter-Nos" (La Plata); "Juvenilia" (Azul); "Revista Jurídica y de Ciencias Sociales" (Centro Est. de Derecho); "Azul...", revista literaria que aparece en Bahía Blanca; "Verbum" (C. Est. Filosofía y Letras); "Vida Social" (Coronel Pringles); "Hebe", de excelente presentación y selecto material; "Ideas"; "Acción Socialista"; "Apolo" (Rosario); "Revista Nacional"; "Documentos del Progreso", muy recomendable publicación que registra los más importantes de la historia social contemporánea; "Boletín de la protectora de niños, pájaros y plantas" (No 34) dedicado a Sarmiento; "Ariel" (Montevideo), revista del Centro Estudiantil Ariel, con muy buen material de índole literaria y científica; "La Campana" (Sta. Fe); "Prometeo"; "Nosotros" (No 124), que publi-

Bases

TRIBUNA DE LA JUVENTUD

Subscripción adelantada (6 Nos.)..... \$ 0.50
Número atrasado..... \$ 0.20

Número suelto \$ 0.10

Toda la correspondencia, giros y valores a nombre del Director: J. A. SOLARI

ca, como de costumbre, trabajos muy interesantes; "Tribuna Libre" (No 56); "La Nota".

DIARIOS Y PERIODICOS:

"La Tierra", importante órgano de la F. Agraria Argentina; "La Verdad" (Resistencia); "Pensamiento y Acción"; "El Debate" (Guauguay); "Almafuerte" (Est. Fernández); "El Obrero" (Guauguaychú); "Tribuna Estudiantil" (Santa Fe), valiente y simpática publicación; "El Adelanto" (Passo); "El Debate" (Fray Bentos); "El Comercio" (Ayacucho); "El Ariete" (Quilmes); "La Gaceta Universitaria" (La Plata), interesante número extraordinario con motivo del "Día del Estudiante"; "Heraldo del Chaco" (Resistencia); "Idea y Libertad" (La Rioja); "El Estudiante" (La Plata); "El Obrero Metalúrgico"; "Acción Proletaria" (Córdoba); "La Siembra"; "El Obrero en Calzado"; "Tribuna" (Salto); "La Voz del Obrero" (La Coruña, España); "El Constructor Naval"; "El Socialista" (Mendoza); "Acción Obrera" (Villa del Cerro); "Nosotras" (Galvez), alta tribuna femenina; "El Hombre" (Montevideo); "As de Bastos", de los estudiantes de Veterinaria y Agronomía; "La Voz del Subalterno"; "Crítica y Acción" (Exaltación de la Cruz); "Clarín"; "Ariel", del Centro Est. del Profesorado Secundario; "El Burro Viejo", semanario anticlerical que realiza una plausible obra moralizadora; "El Liberal" (9 de Julio); "Paysandú"; "El Mosaísta"; "La Revuelta" (Sta. Fe); "El Obrero del Puerto"; "La Evolución" (Gral. Roca); "La Gaceta Universitaria" (Córdoba y Santa Fe) y "La Idea" (Rosario), paladines de la verdad y de la justicia.

Recibimos, además, las publicaciones a que hemos hecho referencia en nuestros números anteriores y cuyo envío agradecemos.

A los colaboradores

No hay lugar en esta tribuna para los jóvenes viejos con taras mrales del pasado muerto y de la literatura vacía, porque toda la plaza queremos que no sea demasiado exigua para la pujante juvenilia innovadora, renovadora, creadora, audaz, optimista, esforzada y altiva que necesita la patria para vivir cada nuevo día con un renovado Sol que alumbre sin tedio y sin fatalismo nuestra historia: de nuestros muertos, los huesos para tenernos en pié; el corazón y el cerebro queremos que sean nuestros.

No nos escriban, pues, los que no sepan decir guapo y breve lo que piensen alto y sientan fuerte.

¡A gritar! Y que se entiendan los gritos.

¡A cantar! Y que se reúna la gente.